

## Saludo del Rector de la Universidad de Navarra

Asistir al nacimiento de la revista *Scientia et Fides* es un motivo de alegría para la Universidad de Navarra. El comienzo de esta publicación periódica es uno de los primeros frutos de la colaboración de nuestra institución con la Universidad “Nicolás Copérnico” de Torun y no es casual que se produzca dentro del marco de la investigación interdisciplinar.

La celebración de este feliz acontecimiento es una magnífica oportunidad para reflexionar sobre la importancia de la interdisciplinariedad en la actividad que se lleva a cabo en las universidades. Es bien conocido que este concepto proporciona actualmente una de las principales directivas para la política general de enseñanza e investigación en el mundo académico. Pero no estamos ante una mera cuestión de oportunidad. A pesar de la dificultad que hoy día puede revestir para los investigadores atender a la dimensión interdisciplinar de su quehacer, la institución universitaria no puede renunciar a ella, no puede dejar de recordarla, impulsarla y favorecerla, pues pertenece a la esencia misma de su vocación y tarea.

Ciertamente, toda investigación implica una especialización. La carrera investigadora supone conocer un lenguaje peculiar, adecuado al objeto de estudio; supone también el conocimiento de las contribuciones de los expertos en la materia para poder contribuir personal y eficazmente con nuevos conocimientos al progreso de la disciplina, gracias a la ayuda e interacción con el resto de la comunidad científica. No obstante, toda persona dedicada a la ciencia acaba experimentando la limitación intrínseca

del área de conocimiento donde nace, se desarrolla y termina su actividad investigadora. Por el contrario, la apertura al diálogo interdisciplinar no conlleva renunciar a nada de lo anterior, sino dotarlo de la riqueza que aporta su interacción con las demás áreas del conocimiento que constituyen orgánicamente el saber universitario.

Algunos pueden concebir la tarea interdisciplinar como una meta inalcanzable, una tarea propia de pensadores de otras épocas —con una talla intelectual extraordinaria— o un *desiderátum* exclusivo de los comienzos históricos de la universidad: una intención buena y deseable, en definitiva, pero absolutamente al margen de los problemas reales de la actual investigación universitaria, marcada por requerimientos muy exigentes de eficacia, productividad y transparencia comunicativa. Por ello, más allá de la puesta en marcha de iniciativas interdisciplinares como esta revista que ve la luz en su primer número, el verdadero reto para la universidad es que la dimensión interdisciplinar se haga realidad en las personas dedicadas a la investigación.

Como recordaba el beato Juan Pablo II en el discurso a la Universidad de Torun que se recoge en este número inicial de *Scientia et Fides*,

a los hombres de ciencia y de cultura se les ha encomendado una responsabilidad especial por lo que respecta a la verdad: buscarla, defenderla y vivir de acuerdo con ella. Conocemos bien las dificultades que implica la búsqueda humana de la verdad, entre las cuales sobresalen hoy: el escepticismo, el agnosticismo, el relativismo y el nihilismo. Frecuentemente se trata de persuadir al hombre de que se ha acabado definitivamente el tiempo de la certeza del conocimiento de la verdad, y que estamos condenados irremediablemente a una ausencia total de sentido, a la transitoriedad del conocimiento y a una inestabilidad y relatividad constantes. En semejante situación, urge confirmar la confianza fundamental en la razón humana y en su capacidad de conocer la verdad, incluida la absoluta y definitiva. El hombre puede elaborar por sí mismo una concepción uniforme y orgánica del conocimiento. La fragmentación del saber destruye la unidad interior del hombre. El hombre aspira a la plenitud del conocimiento, puesto que es un ser que por su misma naturaleza busca la verdad, y no puede vivir sin ella (BEATO JUAN PABLO II, Discurso en la Universidad “Nicolás Copérnico” de Torun, 7-VI-1999, n. 5).

Por eso, la interdisciplinariedad resulta una invitación a que la universidad como institución y los investigadores que forman parte de ella puedan descubrir las raíces más profundas y auténticas de su vocación, de su apasionada búsqueda de la verdad. Es esta una de las contribuciones más valiosas —pero quizás menos reconocidas— que se puede hacer a la sociedad. Una creciente sensibilización respecto de la importancia de la interdisciplinariedad en el día a día del quehacer científico puede resultar, a la larga, el mejor remedio para curar los males que aquejan a la institución universitaria y al trabajo de sus integrantes.

Tampoco se puede olvidar que los investigadores compatibilizan, en la mayoría de los casos, su labor investigadora con una labor docente y, en ese sentido, están llamados a ser maestros, como recordaba hace apenas dos años Benedicto XVI en nuestro país:

personas abiertas a la verdad total en las diferentes ramas del saber, sabiendo escuchar y viviendo en su propio interior ese diálogo interdisciplinar; personas convencidas, sobre todo, de la capacidad humana de avanzar en el camino hacia la verdad (BENEDICTO XVI, Discurso a los jóvenes profesores universitarios en la Basílica de San Lorenzo de El Escorial, 19-VIII-2011).

Es un camino que compromete al ser humano por entero: una sensibilidad e ilusión por la verdad manifestada a través de actitudes muy concretas, que abren el camino a las preguntas sobre los últimos porqués de cada investigación. Como señalaba el fundador de la Universidad de Navarra en una ceremonia de investidura de doctores *honoris causa*,

la necesaria objetividad científica rechaza justamente toda neutralidad ideológica, toda ambigüedad, todo conformismo, toda cobardía: el amor a la verdad compromete la vida y el trabajo entero del científico (SAN JOSEMARÍA, Discurso en el acto de investidura de doctores “*honoris causa*” por la Universidad de Navarra, 9-V-1974).

La dimensión interdisciplinar no sería auténtica si el diálogo y la escucha que promueve entre las ciencias no estuviese también abierto a las “cues-

tiones últimas” del conocimiento, aquellas que hacen referencia al sentido de la realidad que experimentamos y en la que vivimos. Por eso la interdisciplinariedad es especialmente relevante y necesaria en el ámbito de las relaciones entre la ciencia y la fe, como ámbito regulador de la permanente interacción entre los campos punteros de la investigación en las ciencias empíricas y la dimensión imperecedera de la trascendencia humana.

A pesar de los grandes avances que se han producido en las últimas décadas, la influencia de un largo período de incomunicación entre el mundo científico y el ámbito de la reflexión filosófico-teológica resulta aún patente en nuestra cultura. La revista *Scientia et Fides* pretende aportar su particular contribución para ir colmando esa laguna, ofreciendo un foro de comunicación y de reflexión interdisciplinar sobre las “grandes cuestiones” del conocimiento humano. La interdisciplinariedad entre la ciencia y la fe resulta esencial desde dos puntos de vista: es importante para cada ciencia, que no debería reducirse a una actividad metodológica cerrada en sí misma; y es importante para facilitar a cada persona aquel marco intelectual que le permita una profunda y unitaria comprensión de la realidad que le circunda.

En la Universidad de Navarra, el grupo de investigación “Ciencia, Razón y Fe” (CRYF), fundado por el fallecido profesor Mariano Artigas y otros profesores de la Universidad, ha mantenido desde sus comienzos el compromiso de promover la interdisciplinariedad de acuerdo con los diversos puntos de vista que han sido citados. Resulta de modo natural la institución más adecuada de la Universidad de Navarra para llevar adelante el proyecto de la revista *Scientia et Fides*, como colaborador privilegiado de la Facultad de Teología de la Universidad de Torun.

*Scientia et Fides* aparece como un proyecto especialmente prometedor para sacar a la luz trabajos de investigación que contribuyan a una comprensión más profunda de las grandes preguntas de la humanidad: aquellas en que la ciencia, la filosofía y la religión se encuentran interrelacionadas. En ese sentido, confiamos en que resulte un instrumento especialmente adecuado para extender el interés por las cuestiones interdisciplinares a una audiencia internacional cada vez más amplia, que engloba no solo el

mundo académico de las universidades, sino el mundo de la cultura y el del público interesado en general. Junto al deseo de que sirva para canalizar estas investigaciones, promover la interdisciplinariedad y servir a la unidad de vida intelectual de las personas y la sociedad, le deseamos también la mejor de las singladuras por el proceloso mar de las revistas científicas.



Alfonso Sánchez-Tabernero  
Rector de la Universidad de Navarra